

Devenir y utopía en la narrativa de Rosario Castellanos

Betsy Robles Pereira
Universidad de Concepción. Concepción, Chile

Rosario Castellanos comienza a escribir para darle sentido a su vida, para ser persona en una sociedad que niega la otredad, para ser la voz del oprimido, ser la palabra del relegado que se abre como una ventana utópica de cambio social. El presente artículo, a las luces de los estudios de Deleuze, Canetti y Zambrano, analiza el devenir mujer india que establece Castellanos en las obras Balún – Canan y Ciudad Real, como los espacios sociales en los que ella se instala: ¿Habla desde la voz del oprimido o desde la voz del opresor?. Por otra parte, se aborda críticamente el desamparo del oprimido, así también sus líneas de fuga que llamamos, ventanas utópicas. Es ahí donde la obra rosarina, como suelen llamarla algunos críticos, deviene grito de luz y esperanza del mancillado, bello testimonio de la gran “regla del mundo”: la índole indestructible de la alteridad radical.

Palabras claves: Devenir, otredad, utopía, líneas de fuga, regla del mundo, resistencia.

A. DEVENIR ESCRITURAL DE CHAYITO: SER MUJER INDIA

“Debe haber otro modo ...

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser.”

(Castellanos, *Meditación en el umbral*)

“...los devenires pertenecen a la geografía, son orientaciones, direcciones, entradas y salidas...” (Deleuze 1980: 6) espacios donde el escritor circula sin el afán de imitación, más bien el escritor se configura como la evolución de dos seres (Yo – figura a devenir) que no tienen nada que ver el uno con el otro, pero que llegan a encontrarse en este recorrido común. El fenómeno de “*doble captura*” expresado como la “*boda contra natura*” es el que experimenta Rosario Castellanos en su literatura. La obra *Balún – Canán*¹ es un fiel reflejo de esta boda. Entonces la pregunta que cabe cuestionarse es ¿En que momento vivencial o escritural Rosario se hizo cargo de su devenir?

La respuesta a este planteamiento se encontrará a través de toda su obra, pero con mayor certeza se hallará en su primera novela, la que ella misma, en una entrevista con Emmanuel Carballo, designa como autobiográfica². De igual forma es posible vislumbrar su devenir escritural en las entrevistas y ensayos de su autoría.

¹ *Balún – Canán* es una novela con tintes autobiográficos donde la autora recupera, a través de la memoria, un pasado añorado a la vez que doloroso. La novela está dividida en tres partes. La primera y la tercera están narradas por la protagonista, una niña de siete años que habla del mundo indígena, de su familia terrateniente y de la relación que establece con su hermano Mario. La segunda parte de la novela emplea un narrador omnisciente que narra tanto el descontento indígena, los brotes de violencia en las fincas, como el reparto agrario impulsado por el general Lázaro Cárdenas. Su obra la hace merecedora del Premio Chiapas en 1958.

² “...A la novela llegué recordando sucesos de mi infancia. Así, casi sin darme cuenta, di principio a *Balún – Canán*: sin una idea general del conjunto, dejándome llevar por el fluir de los recuerdos...” Fragmento de una entrevista con Emmanuel Carballo (1965).

El devenir, en la obra de Castellanos, nace de los sueños, temores y despojamientos que hacen mella en su vida. Su realidad marcada por dos espacios sociales históricamente en pugna³ se representa notablemente, haciendo hincapié en señalar al desposeído, no sólo como un individuo miserable y desamparado, sino como un ser que busca áreas de autonomía y emancipación, zonas de utopía libertaria por las que ha luchado a través del tiempo y la historia.

La mujer y el indio son imágenes claves de su escritura. Comprender el rechazo y la negación de estas alteridades, por medio de una mirada intimista es la base para entender la obra de Castellanos.

El presente estudio será una guía a la primera infancia de la escritora, representada en la voz de una niña, protagonista y relatora de la novela *Balún - Canán*. Sus encuentros con el mundo ladino y chamula permitirán cifrar el nacimiento en la narración del devenir mujer - india que experimenta.

Rosario Castellanos tuvo clara conciencia de su mestizaje, aceptando el componente indígena como parte de sí y comprendiendo la raigambre cultural de “un pueblo” oprimido. Hija de latifundistas desde pequeña vivió con los privilegios de la clase ladina, tuvo una educación con las doctrinas propias del blanco opresor; sin embargo por las razones que se expondrán a continuación, ella fijó su mirada en el oprimido y comprendió su miseria, su despojo, su abandono, su vejación, entendiendo que en cierta forma experimentaba el mismo desarraigo que padecían los indios.

En *Balún Canán*, primera novela de Castellanos, la escritora relata su infancia y los procesos de exclusión a los que fue condenada en una sociedad de costumbres rígidas y androcéntricas. La obra se puede definir como una manifestación escritural autobiográfica. En ella se relata la infancia de una niña ladina, hija de terratenientes que observa el mundo y lo describe, pero su voz está desautorizada por la sociedad patriarcal; sin embargo, aún cuando el verbo le es

³ La obra de Castellanos revela la crudeza del trato entre indio/ blanco y las formas de relación social que logran establecer. Estas formas de socialización del indio con el ladino (designación con la cual los indios suelen llamar al conquistador o blanco), así también con el mestizo, han marcado una tradición discriminatoria desde la llegada del conquistador.

negado, se apropia de la palabra, de la oralidad, para contar su historia y la de otros. Su mirada intimista la hace viajar entre la fantasía y la realidad social - familiar.

La niña es capaz de ver la injusticia cometida con el indígena, por lo que hay un juego complicado de inclusión y exclusión. Reconoce la identidad indígena manifestando un cierto apego a estas costumbres. El acercamiento se establece a través de las enseñanzas de su nana, chamula tzeltal llamada Rufina. Su tradición opresora, inculcada por su familia, pesa empero sobre su conciencia infantil. El efecto es el desprecio:

“No sabe nada. Es india, está descalza y no usa ninguna ropa debajo de la tela azul de su tzec.” (Castellanos 1989: 19)

Las vivencias junto a la nana permiten que la niña conozca de cerca el mundo chamula, separado del suyo por los abusos y las relaciones de poder. Las dos cosmovisiones actúan e intervienen en la construcción de la identidad de la pequeña narradora. Tanto la voz hegemónica y la oprimida son los espacios por los que ella transita.

La niña, representación de la yoidad de Rosario Castellanos, está en constante búsqueda de lo que es y simboliza para la sociedad; está en un continuo autoconocimiento; establece su identidad sincrética entre la cultura maya y la occidental dominante a la que pertenece.

En esta búsqueda hay una prohibición al acceso de la historia familiar y al patrimonio, reservado para su hermano Mario por ser el varón heredero y perpetuador del linaje. Ella invade el espacio reservado y se posiciona del conocimiento prohibido, pero “una sombra más espesa que la hijas de la higuera” cae sobre ella. Este es el peso del patriarcado, de la autoridad hegemónica del varón dominador que la propia madre está dispuesta a preservar, rechazando y menospreciando a su hija.

Aún así lee los escritos de los indígenas y conoce el linaje de los Argüello, lo que le permite vislumbrar el despojamiento del pueblo indio por la mano del ladino.

La figura de la nana chamula, a diferencia de su madre, le otorga el conocimiento ancestral de su etnia, la elige para depositar el saber milenario que le transmite oralmente. La nana alimenta y fortalece los conocimientos de la niña, transformando poco a poco su identidad sincrética.

La protagonista de *Balún Canán* es miembro del grupo de opresores, por lo que se inicia en los ritos católicos propios de su esfera social, pero paralelamente comparte la cosmovisión indígena transmitida por la nana. Si bien su propia familia le prohíbe el acceso al poder material (el patrimonio) y al saber (la historia escrita de la familia) que están reservados a Mario, la nana compensa esta exclusión eligiéndola como legítima heredera de un saber milenario que le transmite oralmente. Mientras que la familia construye la identidad colectiva a partir de la conservación de las propiedades, los matrimonios entre miembros del mismo grupo social y, en general, en el control del poder, la nana alimenta y fortalece la identidad de la niña desde un código distinto. Le transmite, por ejemplo, valores espirituales y éticos: la generosidad, la trascendencia del ser y la lealtad a los seres queridos por encima de las clases sociales, el género y la raza.

Rosario Castellanos encuentra en esta mujer chamula el amparo que el mundo blanco no le otorga. En la cocina, cerca del fuego, escucha las historias míticas mayas, se autoconstruye y descubre la miserable realidad de su situación, sólo se tiene a sí misma y lucha por su salvación.

Con la muerte de su hermano menor refuerza una conciencia de aproximación hacia la mujer india. Ella vivenció el desdén de su familia, sobre todo el de su madre, por ser el varón el hijo fallecido. Esta muerte la arrojó fuera del campo visual de los padres. La niña Rosario, sintiendo la culpa por la muerte de su hermano, el desprecio de sus seres amados, el desamparo de quienes deben cobijarla, se refugia en la nana chamula, que le enseña a comer, hablar y coser. Junto a ella se abre una cognición nueva. Aprende que ella es mujer en una sociedad patriarcal androcéntrica y este rasgo la hace sentirse diferente e inferior; a la vez que observa a los indígenas, aquellos mismos sirvientes con los que vive, con una nueva percepción. Al ser ambas rechazadas (cuando digo ambas me refiero la niña - mujer – indígena) siente una intensa y profunda cercanía con ellos.

La boda contra natura entre Castellanos y el indígena se establece a través de su escritura. Las figuras denigradas, oprimidas y desvirtuadas son las imágenes reiterativas de su literatura. El flujo de su imaginación la lleva a retratar una sociedad coercitiva, no sin el anhelo de una utopía en la que balbucea la esperanza. La escritura deviene así el único medio de plasmar la angustiante realidad y crear una fabulación del lugar que aún no existe.

1. La palabra como espacio de liberación

Se puede decir que Castellanos experimenta el fenómeno de “doble captura”. Ella no asimila a la mujer india, tampoco la imita sino que deviene mujer – india. Dicho de otra manera, Rosario se hace Rosario haciendo suya a la mujer india. Su construcción literaria es devenir mujer india en el encuentro entre ambos mundos. Su escritura no es cuestión de imitación sino de construcción. La mujer y el indígena le entregan un devenir sin el cual ella no existiría. Confirmo lo aquí expuesto con una cita de Gilles Deleuze extraída de *Diálogos*:

“Al escribir se proporciona escritura a los que no la tienen, y estos a su vez proporcionan a la escritura un devenir sin el cual no existiría, sin el cual sería pura redundancia al servicio de los poderes establecidos”...(Deleuze 1980: 53)

La voz del oprimido se hace latente en los textos de Castellanos. Sus gritos ahogados y mudos a través de la historia, el verbo despojado, la palabra carente de sentido a la que fueron condenados encuentran un camino hacia la representación que impide su olvido y negación.

Durante muchos episodios de *Balún – Canán*, se manifiesta claramente el despojamiento de la palabra. Un ejemplo, entre muchos, es el siguiente:

“- Oílo vos, este indio igualado. Está hablando castilla ¿quién le daría permiso?

Porque hay reglas. El español es privilegio nuestro. Y lo usamos hablando de usted a los superiores; de tú a los iguales; de vos a los indios.” (Castellanos 1989: 41)

Entre ambos grupos existe un gran vacío cultural que provoca hostilidad y desconfianza. El indígena tiene prohibido hablar el idioma del blanco, del dominador, y si algún indígena transgrede esta regla social es humillado y puesto en el lugar que el ladino le ha asignado.

Castellanos esclarece aún más lo narrado en el texto *Mujer que sabe latín...* La dominación española ejerce, en este caso, la fuerza de coerción y exterminación no sólo en la palabra, sino también en la religión y la raza:

“...podríamos decir que el lenguaje- como la religión, como la raza- constituye un privilegio...”⁴

Para Mejías Alonso, estudioso de la obra de Rosario Castellanos, las estructuras sociales y el maltrato del español al indígena son relaciones que persisten desde la época de la conquista. La escritora se encarga de evidenciar esta larga tradición. Una de las características principales, en este proceso, es la incomunicación indio - blanco que se genera por el desprecio del ladino al indio, conduciéndolo a la soledad y aislamiento lingüístico. Su silencio impuesto es “considerado estúpido, ignorante y lo suficientemente perezoso e inepto como para no adquirir los conocimientos básicos del castellano” (Mejias Alonso 1985: 208)

El idioma castizo es un privilegio que sólo lo usa el blanco desde una posición superior. Castellanos al respecto nos dice:

⁴ Véase, Castellanos (1979: 177) “Notas al margen: el lenguaje como instrumento de dominio”

“Hablar era una ocasión para exhibir los tesoros de los cuales se era propietario, para hacer ostentación de lujo, para licitar envidia, aplauso, deseo de emular.

Pero se habla ¿a quién? ¿O con quién? Se habla al ciervo para dictarle una orden que al ser mal comprendida era peor ejecutada por lo que se daba pábulo al desprecio; al vasallo para que obedeciera una ley que no por ser impenetrable dejaba de ser obligatoria...

A esos largos, floridos, enfáticos monólogos correspondía (no respondía nunca, no podía responder) esa larga costumbre de callar, que según Larra, entorpece la lengua. Y el indio la tenía torpe, ya de por sí, por su ignorancia. Y el mestizo por su timidez.”⁵

En el cuento *Aceite Guapo*, que pertenece a la novela *Ciudad Real*⁶, el uso de la palabra castiza es negado al indio. Ellos, a través de su lengua, no pueden comunicarse con la sociedad dominadora, ni con los dioses de la religión caxlán. Compran por ello, a precios exorbitantes un aceite que venden los mismos ladinos que le niegan el verbo.

- ¿Para qué gritas tatik? Ninguno te oye...
- Fíjate en la cara de Santa Margarita. Es blanca, es ladina, lo mismo que San Juan, que Santo Tomás, que todos ellos. Ella habla castilla. ¿Cómo vas a querer que entienda tzotzil?...
- ¿Quieres hablar castilla, martoma? Hay un bebedizo que sirve para eso...se llama aceite guapo. Lo venden en las boticas de Jobel. Pero hay que llevar la paga, bastante paga. Porque es bien caro.”

⁵ Véase, Castellanos (1979: 177) “Notas al margen: el lenguaje como instrumento de dominio”

⁶ Compendio de cuentos inspirado en la vida de los indios de San Cristóbal de la Casas (municipio perteneciente al Estado de Chiapas, México), ciudad donde Castellanos trabajó entre 1956, 1957 en el Centro Coordinador del Instituto Indigenista.

(Castellanos 1981: 256-257)

El abuso, las burlas y el robo en la transacción comercial no inhiben a Daniel Castellanos Lampoy en su decisión de conseguir “aceite guapo”, bebedizo supuestamente milagroso que le otorga la mágica facultad de hablar castilla. La adicción en el consumo de este brebaje lo llevan a ser excluido de la iglesia y de la comunidad a la que pertenece. Religión y lenguaje se transforman en la herramienta para propiciar el abuso y la inequidad. La palabra de los pueblos mayas es menoscabada, despreciada e inservible para la comunicación. Sólo el castilla permite el perdón. La lengua del dominador corresponde a los espacios de claridad y lucidez, en cambio, la palabra tzotzil es la oscuridad y confusión.

El uso de aceite guapo también se encuentra en el cuento *La suerte de Teodoro Méndez Acubal* (Castellanos 1981: 258 – 264). El protagonista lo bebe con la esperanza de hablar con el blanco, “para que se le destaparan las orejas, para que se le soltara la lengua, había estado bebiendo aceite guapo...”(Castellanos 1981: 263), pero jamás lo consigue. El engaño se esconde así en la necesidad imperiosa de lograr la comunicación.

La palabra se utiliza, pues, como una forma de dominación. No es instrumento de la inteligencia sino del desprecio y la negación. En *La muerte del tigre* (Castellanos 1981: 235 - 243), el engaño velado tras la promesa de mejores condiciones de vida y la amenaza para que entreguen su waigel, nombre verdadero de su comunidad que los chamulas ocultan para que sus familias no sean extorsionadas si mueren o escapan de las fincas, son los recursos verbales esgrimidos en las empresas de encomienda.

La palabra en *El Advenimiento del águila* (Castellanos 1981: 273 – 281) adquiere figuraciones divinas. El sello del águila le otorga poder a la escritura, valida las peticiones indígenas traspasadas al papel:

“...Todos habían visto alguna vez la figura en el escudo nacional. E imaginaron que sus alas tenían por misión conducir las quejas, los alegatos a los pies de la justicia...” (Castellanos 1981: 278)

El pueblo decide adquirir el sello aunque la suma excede los recursos económicos que disponen. Héctor Villafuerte, Secretario Municipal, aprovecha la ignorancia de los chamulas extorsionándolos, usurpando sus bienes, condenándolos aún más a la miseria. La palabra del blanco da feliz alivio al indígena. Creen en la justicia porque los consideran seres superiores.

Aunque los mensajes sean ininteligibles los chamulas ven el idioma castizo como medio para comunicarse con las divinidades o como voz de la justicia. El mundo abrumado por la enajenación de la otredad y normado por la coerción y la hipertrofia de la muerte sigue un proceso circular que establece sus bases en la incomunicación.

Ante todo la palabra se utiliza como elemento de exclusión, no sólo del indio sino también de la mujer. El logos, la escritura que da paso a la construcción genealógica de los Arguello como edificación de la memoria familiar, es negado a la niña narradora, sumiéndola en el oscurantismo de la ignorancia. Es por esto que se aproxima a la nana chamula que la hace poseedora del conocimiento indígena. El acercamiento al componente indígena y su posterior devenir escritural encuentran su base en la entrega del verbo, de la escritura.

Rosario Castellanos, en muchos de sus ensayos y entrevistas, plantea que la necesidad de autoreconocerse y darse valor en la sociedad se hace posible a través de la escritura. De ahí la importancia que desde pequeña le otorga a la palabra. Su condición de inferioridad por ser una niña y, más aún, ser mujer, le permiten evidenciar el uso del verbo como una forma de liberación y denuncia de las injusticias de su comunidad. Sus obras son la manifestación de su mundo interior, pero también son la presencia misma de la reivindicación cuando se muestra al indio tal y como es, sin el paternalismo o la mirada despreciativa que los textos indigenistas han querido imponer.

Con respecto al uso del verbo nos dice:

“Hay que crear otro lenguaje, hay que partir desde otro punto, buscar la perla dentro de cada concha, la almendra en el interior de la corteza. Porque la concha guarda otro tesoro, porque la corteza alberga otra sustancia. Por que la palabra es la encarnación de la verdad, porque el lenguaje tiene significado.”⁷

La palabra es este nuevo espacio de creación que debe buscar la pristinidad en la exactitud, esto es, representar plenamente la verdad de los hechos, hacer patente en cada instancia que la representación de la realidad es fundamental para formar nuevas conciencias, evitando el despojo secular del chamula.

Es posible afirmar, entonces, que Castellanos es escritora minoritaria porque su literatura abarca dos grupos sociales que indudablemente se configuran como minorías: la mujer y el indio. Ella relata, reescribe, captura su realidad, tartamudea en su propia lengua al darles voz, genera un encuentro en el que cada uno empuja al otro, lo arrastra a su línea de fuga, desterritorializa a la escritora, la figura en otro lugar, otro espacio social, la encierra en su devenir mujer-india.

El devenir de Rosario la empuja a una “*boda contra- natura*”. Ella, hija de hacendados, mujer de una estirpe social que se encargó de humillar y despojar al indio, se ve unida a éste irresistiblemente, actúa contra todos los mandamientos occidentales inculcados (dominación, avasallamiento, despojamiento y aniquilación del otro); traiciona “...a su reino,...a su clase, a su propia mayoría -¿acaso hay otra razón para escribir?... (Deleuze 1980: 54)

Ya Deleuze decía que escribir era trazar líneas de fuga, pero esta creación no es una imitación, sino que una conjunción entre el ser y su devenir. Castellanos se niega, por ello, a designar su escritura como indigenista o indianista. Ella al estar consciente de su devenir sabe que su literatura no pertenece a escuelas o movimientos.

“Los libros bellos están escritos en una especie de lengua extranjera...” Esa es la definición de estilo” (Deleuze 1980: 9) y claramente presenta un estilo único. El tema que expone

⁷ Véase, Castellanos (1979: 179) “El lenguaje como posibilidad de liberación”.

es recurrente. La reivindicación de los derechos indianistas es largamente tratada por los escritores mexicanos así como por los latinoamericanos. Ella, no obstante, entrega un nuevo enfoque al tema porque tartamudea en su propia lengua, tiene una lengua menor en su interior que la hace reescribir los acontecimientos que experimenta en su infancia. Su multilingüismo se manifiesta en la voz del chamula y la mujer. Así como una larva de mariposa, que se expulsa de su crisálida transformada en un nuevo ser, Rosario siente necesidad de escribir sobre la injusticia social. Su conciencia la transforma en su devenir mujer-india. Su línea de fuga es trazada en la desigualdad, en la percepción de la inequidad, por lo que darle voz al indio y la mujer es el fin último de su literatura.

Rosario escribe por una necesidad de “ser”, de ocupar un espacio negado por su condición femenina y por el rechazo engendrado en el seno familiar luego de la muerte de Mario. Producto de esta negación “Chayito” se acerca a la otra gran excluida, la mujer india, la nana chamula, que la acoge y entrega el conocimiento indígena. Su palabra, así, se hace poseedora de la voz de este pueblo.

Una de las tareas de ser escritor es sintetizar su época, cultivar la universalidad, acción que Castellanos realiza a cabalidad. Como diría Canetti (1874) de Broch, realiza la literatura por medio de una filosofía historicista, aunque limitada a su propia época y a sus vivencias personales.

Castellanos manifiesta la universalidad en su obra al presentar la temática del despojo indígena objetivamente. Expone de forma cruda la represión de la sociedad occidental, la enajenación y coerción que se manifiesta desde la conquista española, hasta la creación de las repúblicas. Esta destrucción del “bárbaro”, del otro indio, de la otredad, es una historia que marca a Latinoamérica. En Chile lo vemos claramente en el conflicto mapuche y el intento de pseudo-integración social que se expone en el “Bicentenario”⁸

La gran autora mexicana cifra, pues, ejemplarmente la exigencia del escritor así descrita por Canetti:

⁸ Véase, Triviños (2003: 113-133) Revisitando la literatura chilena: "Sigue diciendo: cayeron / Di más: volverán mañana".

“...estar en contra de su época. Y en contra de toda su época, no simplemente contra esto o aquello: contra la imagen general y unívoca que de ella tiene, contra su olor específico, contra su rostro, contra sus leyes. Su oposición habrá de manifestarse en voz alta y cobrar forma, nunca anquilosarse o resignarse en silencio” (1874: 22)

Castellanos, en su discurso literario, manifiesta, por su parte, su rechazo hacia las construcciones sociales que se establecen para la destrucción o asimilación de la “barbarie”, mientras que, por otra, lo hace en su vida trabajando para las comunidades indias en los Altos de Chiapas, colaborando con el Instituto Nacional Indigenista en la construcción de relatos que permiten llevar a cabo alguna campaña de ayuda al indígena. Toda su trayectoria narrativa, poética, teatral y ensayística ha tratado el tema del oprimido, revelando y exponiendo aquellas formas de coerción a las cuales han estado subyugados. La denuncia de las prácticas excluyentes hacia el indígena y la mujer es el eje central en las obras de esta escritora.

B. VENTANAS UTÓPICAS

1. Líneas de fuga

El devenir mujer occidental e indígena hace de Rosario Castellanos una excelente representante de la literatura, abriéndole “líneas de fuga”: “un encuentro entre dos reinos” (Deleuze 1980: 53) que la desterritorializa convirtiéndola en un ser mestizo. La línea de fuga de Castellanos es su mestizaje, la escritura la arrastra a una realidad que ineludiblemente debe seguir representando, ya que “al escribir le proporciona escritura a quienes no la tienen” (Deleuze 1980: 53), y ella siente este compromiso con el oprimido. La voz del indio y de la mujer hacen palpables

y repudiables las injusticias y los despojos padecidos. Ella se encarga de escribir sobre una *minoría* que intenta ser acallada, negada, exterminada o asimilada.

La conciencia de su escritura se forja del desamparo y del deseo de sobrevivir ante la adversidad.

Algunos fragmentos de los ensayos permiten confirmar lo expuesto:

“Pues en mi caso particular mi primera aparición en el mundo fue mas bien decepcionante para los espectadores, lo cual, como era de esperarse, me produjo una frustración. Por lo pronto yo no era un niño (que es lo que llena de regocijo a las familias), sino una niña.”⁹

En *Balún- Canán* expone, de igual forma, esta noción de inferioridad por ser mujer, ya que su madre la increpa diciéndole que ella debía haber fallecido y no su hermano. La pérdida de su hermano ciertamente quiebra la infancia de Rosario, o de Chayito, como cariñosamente la llamaban los indios. En su ensayo *Escrituras tempranas* manifiesta este dolor que le provoca sentirse una excluida en su propia familia: “sueño que mi hermano no ha muerto, que mis padres me acompañan, que la casa es pequeña y que no tiene un solo espacio vacío...”¹⁰

Vislumbraba claramente que su presencia para el núcleo familiar era insignificante: “Pero tampoco nadie iba a tomarse el trabajo de mimarme con atención. Por el rumbo que llevaban los acontecimientos yo era el candidato perfecto al ninguneo.”¹¹

El desprecio del cual es objeto provoca su reflejo en los indígenas. El espejo en el que se mira le entrega la imagen de la mujer chamula. Crea un vínculo con la etnia que históricamente ha sido despojada por la gente de su pueblo.

⁹ Véase, Castellanos (1987: 203) “Génesis de una embajadora”.

¹⁰ Véase, Castellanos (1979: 193) “Escrituras tempranas”.

¹¹ Véase, Castellanos (1987: 204) “Génesis de una embajadora”.

El discurso de Rosario Castellanos evidencia que la transgresión opera desde dos planos. Uno es el circular, que denuncia críticamente la opresión y violencia hacia el pueblo indígena y la mujer. El otro, en cambio, dispone un nuevo orden social que rompe el silencio al que han sido confinados. Por medio de la fuerza crítica de sus textos Castellanos testimonia la indestructibilidad del otro. Así, da marcha al Gran Juego, pues, subvierte la lógica circular de la violencia, generada desde el periodo colonial, en la cual los indios chamulas son condenados a la destrucción o la semejanza, para ser reemplazada por la indestructibilidad del otro al dotarlos de voz. La escritura consciente de Castellanos le permite trazar “líneas de fuga” que desconstruyen los procesos circulares, provocando un encuentro con “el otro” que la guía a su desterritorialización. Es más, su escritura se conjuga con el indio que es su propio devenir, no escribe para esa minoría o a propósito de ella, sino que Castellanos deviene minoría, ella **es** la otredad mujer e indígena.

2. Espacios de liberación

María Zambrano, en su obra *Senderos* (1986), entrega una interpretación de los padecimientos de Antígona, el célebre personaje que es hija de Edipo. Plantea que ella fue una víctima de las circunstancias, del proceso trágico de su familia, pero que aún así logró trascender la pura negatividad. Su muerte sobrepasó a la destrucción, al hundimiento de la condición humana. Antígona, como víctima de sacrificio, como víctima de la raíz misma de Occidente, logra instaurar una Nueva Ley. “Es una figura de la aurora de la conciencia” (1986: 205), porque su sacrificio es de amor.

Rosario Castellanos, al igual que Antígona, experimentó el conflicto trágico que fue la muerte de su hermano. Esto dio paso a la necesidad de ser, de sentirse existir entre quienes la rechazan.

Toma por ello la escritura como una forma de validar su existencia, auto reconocerse, darse a sí misma la calidad de persona, comprender su presencia en la sociedad. Utiliza la palabra como línea de resistencia. Desde pequeña escribe “como una larva en su capullo”. (Zambrano 1986: 205) La literatura es una manifestación de amor por el desposeído y por ella

misma. La necesidad de ser oída se convierte en la directriz fundamental de su existencia en cuanto "ensayo de otras vías":

"Ensayé lo que ensayan todos los niños para ser tomados en cuenta: el berrinche, la simulación de las enfermedades que era entonces capaz de imaginar. Pero como no tuve éxito me vi obligada a ensayar otras vías. Y así fue como escribí y publiqué mis primeros versos. A los diez años ya estaba perfectamente instalada en poetisa."

(Castellanos, 1987)

Rosario, la contadora de la vida de los chamulas, es la trascendencia misma, al igual que Antígona. Sobrepasa así la negatividad. Logra tener conciencia del amor que le permite escribir los padecimientos de los indios. Muestra la pureza de su espíritu, trascendiendo con su obra la pura negatividad, despojándose del odio castizo a la otredad que le han inculcado en el seno familiar. Su obra es una ventana utópica social. Paso, pues, creador por los infiernos de la soledad:

"Ninguna víctima de sacrificio pues, y más aún si está movida por el amor, puede dejar de pasar por los infiernos. Ello sucede así, diríamos, ya en esta tierra, donde sin abandonarla el dado al amor ha de pasar por todo: por los infiernos de la soledad." (Zambrano 1986:

203)

Castellanos también es una víctima, un ser despreciado que pasa y vive por los infiernos durante su vida. Experimenta el infierno terrenal de la soledad con la muerte de su hermano, el desprecio de su familia, su separación conyugal, pero aún así el proceso destructor no destruye a ella ni a su obra. La herida de la parca, el proceso aniquilador que padece en su infancia, sigue su

intento de devoración, quiere multiplicar la llaga, acto que afortunadamente no se consuma. No se convierte en un ser sacrificial porque su obra le permite trascender la negatividad.

Cabe entonces formular la pregunta cuándo y cómo se trasciende de la negatividad.

La respuesta se halla en el amor. Este es el elemento de la trascendencia. La **nueva ley de occidente** se plantea en relación al nacimiento de la conciencia. El llegar a los ínfimos para trascender, para ser rescatada por el amor y la esperanza de una nueva ley, excluye el sacrificio agónico. La figuración gorgónica de la muerte desaparece y se abren las ventanas utópicas que abren posibilidades para una nueva realidad, un nuevo camino de ilusión y voluntad.

La palabra utopía se utiliza para designar un “no lugar”, un espacio inexistente en la realidad inmediata, “un lugar de ninguna parte”, y se asocia a su antónimo distopía que quiere decir “lugar aciago”. Ambas representan visiones de la realidad. Una despliega un imaginario ideal, otra su negación.

Es posible encontrar en la escritura de Castellanos ciertas ventanas utópicas, la proyección de una imagen alternativa y deseable de la realidad. Los protagonistas de los últimos tres cuentos de *Ciudad Real*, por ejemplo, quieren transformar las condiciones del pueblo indígena. Su único propósito permanente es colaborar con la construcción de una sociedad más igualitaria, menos segregadora y opresora. El resultado es un personaje utópico “complejo, diferente de los otros y cada vez más distante de su realidad entorno.” (Alonso 2005: 35)

Alicia Mendoza es la protagonista del cuento *La rueda del hambriento* (Castellanos 1981: 289-312) que llega a Ciudad Real como enfermera de La Misión de Ayuda a los Indios. Desde un principio observa el rechazo de los habitantes del pueblo, pero no sólo de ellos, sino también del médico de la consulta en la cual trabaja. La intención de esta mujer es cambiar las condiciones de vida de los indios marginados, pero su empresa fracasa volviendo a la ciudad. La ventana utópica en este relato se presenta a través de la protagonista y de sus intenciones de ayuda al indígena. Esta solidaridad, empero, no trasciende y sólo se muestra que la rueda del hambre continuará su ciclo.

Así también en los últimos dos cuentos *El don rechazado* y *Arthur Smith salva su alma* (Castellanos 1981: 313-320/321-355 respectivamente). Los protagonistas varones logran traspasar la pura negatividad. Su pensamiento y accionar los impulsan al cambio, a la esperanza y a la rebeldía para transformar su presente a través de un mundo alternativo que rompa el círculo de la pobreza, marginación y aniquilamiento del indígena. El relato es el deseo de un mundo real diferente ante la insatisfacción que se produce en la escritora, por lo que va bosquejando diferentes alternativas que no logran un cambio real, sino que sólo vislumbran una ventana para llegar a ello. Así lo expone el protagonista en *El Don Rechazado* cuando comenta:

“...sé que si trabajamos duro, los de la Misión y todos los demás, algún día las cosas serán diferentes.” (1981: 320)

Castellanos reescribe su realidad presente, roba pedazos de historia; su obra reconstruye el mundo de los Tzotiles, tezetales, lancadones, llamados todos ellos chamulas; escribe sus vejaciones y despojos, pero también muestra que esa historia de miserias se mantiene hasta nuestros tiempos y probablemente continuará así si no se adquiere una conciencia social que termine con este conflicto. La historia pasada y la actual se reiteran una y otra vez.

Las ventana utópicas de los últimos tres relatos abren una brecha en esta toma de conciencia. También plantean que los intentos de revaloración de la etnia indígena son frustrados, dejando abierto el espacio para la reivindicación de un pueblo.

3. Personajes distópicos: ensueño de utopía libertaria

Los seres que conforman la otredad (indio, mujer, negro, loco, homosexual, etc.) son las figuras que imprimen un sello catastrófico y aterrador en la sociedad occidental. Su aniquilación, reducción y negación son prácticas legitimadas por el temor que provoca su posible alzamiento. La sublevación de la otredad es el “desastre inminentemente esperado” (Alonso, 2005) que se

transforma en la pesadilla siempre presente. Es el impulso que se debe negar y erradicar de la sociedad.

En el cuento *La suerte de Teodoro Méndez Acubal* el alzamiento posible de los indios, imaginado por Don Agustín, es una figuración distópica que “explicita y desarrolla hasta sus últimas consecuencias las propensiones aterradoras que actúan en el mundo entorno” (Alonso, 2005).

Para el blanco la posibilidad de que los indios tomen el control y poder de la sociedad es una pesadilla apocalíptica. El temor que invade a Don Agustín se ciñe de espanto al concebir su sociedad ideal destruida por la imposibilidad de reducción del otro. De esta forma el relato plantea que el bienestar de los blancos se logra con la aniquilación, explotación y abuso del indio.

La diferencia fundamental entre la utopía y la distopía es que esta última se construye en torno al concepto de alteridad. El otro es alteridad radical, lo diferente de mí es “inasimilable, incomprensible e incluso impensable”. Castellanos construye sus cuentos evidenciando la violencia del blanco contra el otro así concebido.

La imagen catastrófica de la realidad, la imagen que evoca las representaciones siniestras del abuso, el exceso y las arbitrariedades la encontramos de forma latente en el cuento *La muerte del tigre*. Este primer cuento de *Ciudad Real* evoca la época colonial, cuando los indios son reclutados en distintas fincas que requieren sus servicios, pero en el viaje muchos de ellos sólo encuentran la muerte, dejando a su familia en la indefensión. Las comunidades entonces quedan conformadas por ancianos, mujeres y niños que deben emigrar hacia nuevas tierras, una y otra vez perseguidos y exterminados. Este proceso de aniquilamiento provoca un desarraigo cultural, ya que ellos se sienten parte de la tierra. Sin ella no sólo están privados de la alimentación, sino también de la figura tutelar que los ampara y cobija.

Las imágenes señaladas son parte de la representación de la otredad reducida, negatividad que debe ser destruida de modo literal (muerte) o simbólica (asimilación). Rosario Castellanos dice “del tigre en el monte nada se volvió a saber”. Estas palabras connotan que la realidad de los pueblos originarios es la muerte y el aniquilamiento. *La tregua*, por el contrario, ficcionaliza la figura del indio como la alteridad radical que no puede ser exterminada.

Los relatos producen imágenes diferentes del “bárbaro”. En el primer caso, la regla del mundo es silenciada. En *La tregua*, en cambio, revela el Gran Juego: el otro siempre es el que está muerto, pero es indestructible, se levanta y derriba a su opresor¹².

La víctima, el blanco que llega a pedir ayuda, es la representación del Pukuj, la figuración de la muerte. Para ellos representa la divinidad exterminadora que los despoja de sus bienes, de su tierra y de su dignidad. Blanco – Pukuj se conforman en uno, ya que ambos evidencian la misma amenaza. Estos seres destructores son asimilados, conforman solo un individuo ante los ojos de los indígenas. Este proceso de pensamiento permite que ellos se levanten y tomen venganza matando al extranjero. Instauran una ley sacrificial de indio por blanco.

El crimen perfecto, que pretende instaurar el blanco con la aniquilación de la alteridad radical del indio es, pues, imperfecto. La voz de Rosario Castellanos descubre en sus relatos que las alteridades no están dominadas o exterminadas por completo. La literatura se convierte, entonces, en el espacio en que el otro se hace indestructible, exponiendo el gran juego o regla de la irreductibilidad del otro. Eso que Baudrillard llama la irrupción o retorno de la alteridad inasimilable.

Arthur Smith, personaje principal del cuento que cierra la compilación narrativa de *Ciudad Real*, es un residuo que se niega a la normalización impuesta por un grupo social que defiende sus privilegios. El desarrollo del grupo de inmigrantes estadounidenses que intenta colonizar la selva

¹² A través de la historia la construcción e imagen del otro es la de un ser demoníaco, bestial, a quien se esclaviza o aniquila; de ahí que la otredad como figuración de la negatividad suprema se excluye y segrega, para finalmente ser reducida por la colonización o asimilación cultural. El principio de la subyugación es siempre el mito de la incapacidad del otro para desarrollar cualidades humanizantes como el lenguaje o la racionalidad.

Estas representaciones del pensamiento occidental ocultan la verdad de la historia y de la literatura: el otro no está muerto del todo, se desplaza por los márgenes de la sociedad que no tolera la diferencia. Esa diferencia de la que: “siempre queda un residuo. Aquello que ha sido embalsamado o normalizado puede despertar en cualquier momento”¹², renovando el terror y trayendo a la memoria el espanto por el otro. Precisamente aquello que Baudrillard llama el crimen perfecto del olvido y de la asimilación se vuelve imperfecto.

El espacio literario es el espacio ostentoso, escandaloso de la voz silenciada. “La alteridad radical destinada a la reducción y al olvido en el análisis, la memoria y la historia” (Triviños 2003: 4) irrumpe provocadoramente. Estas “otras voces”, aunque se crean muertas, son indestructibles, ya que todo acto de memoria por el solo hecho de recordar lo olvidado constituye la imperfección de un crimen que se cree perfecto.

lacandona se hace con prácticas injustas y desiguales con sus habitantes originarios. Es un mundo concebido en torno a la supresión del otro o, en el mejor de los casos, su normalización a través de la religión. Tal y como se ha presentado en el desarrollo de esta tesis el lenguaje constituye una fuente de dominación y poder. El blanco, el poseedor del idioma, que en este caso es el inglés y no el español, sigue desarrollando las prácticas xenofóbicas y excluyentes. La palabra no se enseña abiertamente sino que se manipula en beneficio de aquellos que imperan a través de la fuerza, legando al indígena un discurso parcelado, lleno de reglas e invenciones normalizadoras a través de las prácticas religiosas, prohibiendo y negando el pensamiento.

Este espacio coercitivo también afecta a quienes llegan a colonizar y a trabajar a la comunidad. Este es el caso de Arthur Smith, joven traductor que posee nobles ideales de solidaridad con el chamula. Una particularidad que genera la diferencia entre este personaje y sus congéneres es la comunicación que mantiene con el indio por la necesidad de su trabajo que consiste en la traducción de los textos religiosos al tzetsal. Su constante acercamiento al mundo maya a través de Mariano, un indígena que demostró tener habilidades para comprender el idioma, permiten que él vaya vislumbrando la humanidad de este individuo. El acercamiento le da la conciencia para percibir a Mariano como un ser humano y no como un ser posible de anular o normalizar a través de la coerción. El proceso creciente de su singularización, de la conciencia de su propio YO llega a su plenitud cuando es seducido por el otro, no, sin embargo, en torno a la pasión amorosa, sino a la necesidad de justicia. La muerte del hijo de Mariano por la fiebre tifoidea y la terrible muerte del cholula permiten que Smith adquiera conciencia de la tragedia de la opresión. Cito el texto esclarecedor:

“Arthur comprendió, por fin, que quien había muerto no era un número en las estadísticas, ni un nativo de traje y costumbres exóticas, ni una materia sobre la que se podía presionar con un aparato muy perfeccionado de propaganda. Que el que había muerto era un hombre, con dudas como Arthur, con temores como

él, con rebeldías inútiles, con recuerdos, con ausencias irreparables,
con una esperanza más fuerte que todo el sentido común”
(Castellanos 1981: 350)

El personaje se esfuerza por crear conciencia en el resto de los habitantes de la comunidad de Ah-tún. Los increpa públicamente generando un rechazo que conlleva el sentirse y verse diferente al resto, distanciándose cada vez más de su realidad. Su conciencia no tiene cabida en este mundo estático, discriminatorio y coercitivo. La consecuencia es la expulsión de la comunidad al entrar en claro conflicto con esta realidad postulada como perfecta, en el intento de cambiarla y cuestionarla. Pero no sucumbe ante este poder sino que se separa y busca un espacio transformador, esperanzador. Se abre así la ventana de la utopía al mantener un final abierto en el cual se supera la subyugación por las estructuras de poder. La trama no termina, pues, con un final feliz, pero es optimista. Mantiene viva la esperanza del cambio. La rebeldía de Smith genera un pensamiento utópico, un sueño que intenta impulsar la transformación de la realidad en función de quimeras y proyectos que proporcionen el respeto y la seducción por la otredad.

Rosario Castellanos misma, al igual que Arthur Smith, es una figura utópica que en su devenir india traiciona a su “raza” blanca. Ella sueña una realidad opuesta, su pensamiento no es anulado y este residuo de su alteridad se manifiesta en sus obras literarias. Ella es, así, doblemente traidora: traiciona a su clase y a su cultura. Su sueño de justicia es la ventana utópica de su escritura.

El Don Rechazado, figura asimismo el “principio esperanza” en la obra de Castellanos. La voz del protagonista es diferente. El relato está escrito en primera persona. Es el testimonio de José Antonio Romero, funcionario de la Misión de Ayuda a los Indios que narra la experiencia de ayuda a una muchachita indígena y a su madre embarazada, que, al ser expulsada de su puesto de trabajo, debe parir en una caballeriza, contrayendo una infección que la tiene al borde de la muerte. Una vez que José se hace cargo del cuidado de Manuela, de su hija y del niño recién

nacido, insiste en darle educación a la joven muchacha. Aquí, en este momento narrativo, se instala el conflicto del relato, ya que la mujer indígena es la que se opone a la ayuda que le quiere brindar el protagonista. La problemática plantea que no sólo el blanco se opone al cambio de las condiciones de vida indígena, sino que también se opone el mismo ser vejado, humillado, despojado. Estos nuevos caminos de anhelos y esperanzas se ven diezmados por la desconfianza y la ignorancia, pero afortunadamente no sucumben sino que se proyectan más allá de la realidad presente, impulsando un verdadero cambio.

Este personaje lleno de esperanzas utópicas representa la voz de Rosario Castellanos. Esta fuente de ensoñaciones vitales y renovadoras es la quimera, o, mejor, la vida misma de la escritora. En uno de sus ensayos, titulado *Incidente en Yalentay*, Castellanos relata que una joven indígena se acerca al Teatro Guiñol para solicitar su inserción como alumna del internado del Instituto Nacional Indigenista. Cuando se presentan ante el padre de la muchacha para requerir su permiso, el hombre se niega argumentando que se la iban a entregar "...aladinada, presumida, despreciadora de su familia y de los hombres con lo que se hubiera podido casar"¹³. Existía, sin embargo, la posibilidad de que por medio de un "arreglo", del pago de mil pesos, la joven fuera entregada sin necesidad de volver al hogar. Este hecho real vivido por Castellanos se parece en su forma y contenido al relatado en el cuento *El Don Rechazado*. Manuela también ofrece vender a la joven por un garrafón de trago, dos almudes de maíz y un almud de frijol.

Volviendo al análisis de *El Don Rechazado*, es importante destacar el uso de la primera persona narrativa utilizado en la escritura del relato. A diferencia de los cuentos anteriores que se caracterizan por hacer uso del narrador omnisciente, el YO del cuento mencionado da credibilidad y veracidad a la narración. Así también la reflexión final en la cual la pregunta retórica deja abierto el espacio para que el lector medite las acciones y, posiblemente, cuestione su propia implicancia en el cambio social.

¹³ Véase, Castellanos (1987: 174). "Incidente en Yalentay".

REFERENCIAS

Alonso, María Nieves, otros. 2005. "Donde nadie ha estado todavía: utopía, retórica, esperanza". En: *Atenea*, N° 491: 29-56.

Baudrillard, Jean. 1996. *El Crimen perfecto*. España: Editorial Anagrama.

Canetti, Elías. 1874. *La conciencia de las palabras*. México: Fondo de cultura económica.

Carballo, Emmanuel. 1987. *Protagonistas de la Literatura Hispanoamericana del siglo XX*. México: Empresas Editoriales.

Castellanos, Rosario. 1979. *Mujer que Sabe Latín....* México: Sep Diana.

..... 1987. *El Uso de la Palabra*. México: Editores Mexicanos Unidos.

..... 1989. *Obras Completas: Obras Narrativas I*. México: Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, Gilles. 1980. *Diálogos*. Valencia: PRE-TEXTOS.

Mejias Alonso, Almuneda. 1985. "La narrativa de Rosario Castellanos y el indigenismo". En: *Cuadernos Americanos*, 260, N° 3.

Triviños, Gilberto. 2003. "Revisitando la literatura chilena: "Sigue diciendo: cayeron / Di más: volverán mañana". En: *Atenea*, N° 487, p.113-133.

Zambrano, María. 1986. *Senderos, Los intelectuales en el drama de España, La tumba de Antígona*. Barcelona : Editorial Anthropos.